

La huida hacia adelante. Sobre *Apprendre et désapprendre. Les séminaires de Roland Barthes (1962-1977)*, de Claudia Amigo Pino

Ester Pino Estivill – *Universitat de Barcelona*

***Apprendre et désapprendre.
Les séminaires de Roland Barthes (1962-1977)*
Claudia Amigo Pino
Louvain-la-Neuve: Académia-L'Harmattan, 2022
186 páginas**

A inicios del siglo XXI comenzaron a abrirse los archivos de los pensadores de la modernidad teórica francesa y, a lo largo de estas dos primeras décadas, se han publicado la mayoría de cursos y seminarios de Michel Foucault, Jacques Derrida o Gilles Deleuze. En cuanto a los archivos de Barthes, que anteriormente se encontraban en el Institut de Mémoires de l'édition contemporaine (IMEC), se hayan desde el 2010 en la Biblioteca Nacional de Francia (BnF) gracias a la donación del hermano de Barthes, Michel Salzedo. Estos fondos contienen los manuscritos de sus libros, artículos y conferencias, los dosieres de los cursos y seminarios, fotografías, correspondencia e infinidad de dibujos. En una de las cajas se encuentra el archivo que, envuelto de enigma y misterio, ha ido acumulando más aura fantasmática, el «Grand fichier», en parte porque contiene diversos documentos relacionados con el último proyecto de Barthes de escribir una novela, la *Vita nova*, que se interrumpe el 23 de febrero de 1980, dos días antes del accidente delante del Collège de France¹.

Desde hace dos décadas, las publicaciones póstumas de Barthes han igualado a las publicaciones que realizó en vida, y desde entonces muchos investigadores barthesianos se han concentrado en el que se conoce aún como el «último Barthes». La editorial Seuil —su editora de toda la vida— comenzó a publicar sus cursos impartidos en el Collège de France en fechas similares: *Comment vivre ensemble (1976-77)* y *Le Neutre (1977-1978)*, ambos en 2002, y *La Préparation du roman (1978-1979 et 1979-1980)* en 2003, reeditada con algunos añadidos en 2015, año del centenario del nacimiento del autor. De 2007 a 2011 fueron transcritas y publicadas las notas manuscritas de cinco de los catorce seminarios que Barthes impartió en la École Pratique des Hautes Études (EPHE): dos seminarios sobre *Sarrasine, de Balzac (1967-1969)*, el seminario titulado *Le Lexique de l'auteur (1973-1974)* y los dos seminarios dedicados a *Le Discours amoureux (1974-1976)*; en castellano, contamos con una traducción en Paidós de este último realizada por Alicia Martorell. En la faja de algunas de estas ediciones se anunciaba con un marketing

1 Extraigo estos datos de la conferencia «Dans le fichier de Roland Barthes» que dio Mathieu Messenger en 2021 en la BnF, consultable en línea: <<https://www.bnf.fr/fr/agenda/dans-le-fichier-de-roland-barthes>>

de ventas poco elaborado que ahí se encontraban algunos «fragmentos inéditos» de sus obras más famosas (*Roland Barthes par Roland Barthes* o *Fragments d'un discours amoureux*) pero, si bien hoy sigue siendo un autor importante a nivel de ventas en Seuil, parece ser que los seminarios apenas fueron comercializables, así que finalmente el proceso de fijación filológica de esas extensas, detalladas, riquísimas notas preparadas para las clases se interrumpió. A fin de cuentas, «la forme coûte cher», respondía Valéry cuando le preguntaban por qué no publicaba sus cursos en el Collège de France, frase que Barthes hizo suya, puesto que nunca pensó en publicar sus clases *tel quel*.

Claudia Amigo Pino ha realizado algo diferente. Profesora de literatura francesa en la Universidad de São Paulo, especialista en crítica genética y autora de los libros *Escrever sobre escrever* (2007) y *Roland Barthes, a aventura do romance* (2015), ha abierto de nuevo el archivo para ponerlo en movimiento dentro de un relato y así contar *de nuevo* la historia de las clases de Barthes. El periodo cubre todos los seminarios que impartió en la EPHE, hoy École des Hautes Études (EHESS), desde 1962 hasta 1977, año de su entrada al Collège de France para ocupar la cátedra de semiología. La EPHE, donde enseñaron también Claude Lévi-Strauss, Jacques Lacan, Jacques Derrida o Michel de Certeau, mantenía durante aquellos años una posición periférica y algo marginal en relación a la institución educativa francesa, sobre todo en comparación con la Sorbona, a la vez que gozaba de libertad creativa en investigación y docencia y no estaba supeditada a la preparación de las oposiciones docentes (CAPES y Agrégation). Sus profesores, tal y como analizó Pierre Bourdieu en *Homo academicus* (1984), acumulaban los logros del saber científico con el éxito divulgativo de los años dorados de la teoría. Y entre ellos Barthes estuvo allí cursando un seminario por año, de forma paralela a los cursos y seminarios que impartían Lacan en la ENS o Deleuze en Vincennes, una docencia que fue parte fundamental en la transferencia de la modernidad epistemológica y que se reflejaba en un juego de espejos no solo a través de los textos sino en buena medida a través de las aulas.

Lo que comenzó con una interrogación personal de la enseñanza en sus clases universitarias llevó a Amigo Pino a una búsqueda de cinco años en los fondos Barthes de la sede Richelieu de la BnF. Al inicio del libro, la autora nos relata sus dudas y sus temores en la empresa —consultar el archivo, explicaba Arlette Farge, es como naufragar en un mar en el que perderse y divagar, dentro de aguas oscuras que impiden ver—. En la aventura, Amigo Pino ha seleccionado documentos, ha interpretado las sorpresas y ha puesto orden a la faceta de docente de Barthes en este volumen que se titula *Apprendre et désapprendre. Les séminaires de Roland Barthes (1962-1977)*, título con el que retoma las palabras de Barthes pronunciadas en la *Lección* del Collège de France y con las que inauguraba una forma de enseñar no anclada en la transmisión del

saber, sino en el sabor de la transferencia entre alumnado y profesorado. Llega un momento en la vida de un profesor, decía Barthes, en el que no se enseña lo que se sabe, sino lo que no se sabe.

Una de los puntos más importantes del libro consiste en la relación que la autora hila entre las notas de las clases y la obra barthesiana; de hecho, como demuestra Amigo Pino, buena parte de los libros y artículos de Barthes nacen en sus seminarios. Cada seminario era una investigación y cada libro, una tesis. Así, Amigo Pino nos va mostrando en orden cronológico qué textos surgen de cada uno de los cursos: de su primer seminario titulado *Inventaire de systèmes contemporains de signification (vêtement, nourriture, habitation)*, impartido entre 1962 y 1963, se despliegan los artículos «La actividad estructuralista» (1963), «La cocina del sentido» (1964), la «Presentación» al cuarto número de la revista *Communications* (1964) y los *Elementos de semiología*. También la autobiografía fragmentada del *Roland Barthes por Roland Barthes* (1975) será producto del seminario *Études des problèmes relatifs à la constitution d'un lexique d'un auteur (ideolecte) – Travail collectif sur la biographie-voix (1983-74)* o *Fragmentos de un discurso amoroso* es el libro resultante de ese festival teórico que impartió durante dos años, de 1974 a 1976, titulado *El discurso amoroso*.

Todo ello adquiere sentido en la forma del libro. Dividido en dos partes, en la primera nos habla de Barthes como profesor y en la segunda realiza una descripción detallada de los contenidos de los cursos en relación con la obra publicada. En ambas la escritura de Amigo Pino corre paralela a las investigaciones y pesquisas de Barthes, que investigó enormemente, y nos abre una caja de sorpresas en la que vemos a Barthes muy interesado por la teoría de la comunicación, la lingüística americana o la estilística, mostrando preferencia por Spitzer, quizá el más sociólogo de los estilistas. La escritura de Amigo Pino avanza rápidamente para conseguir atrapar a ese atleta de la exploración del lenguaje que fue Barthes para llegar a explicar aquello que la semiología, la ciencia literaria o la crítica pretendían explicar, sin conseguirlo. Una huida hacia adelante que desemboca en las páginas centrales del libro, en las que la autora detalla de qué manera Barthes llega hasta Benveniste, momento en el que asume el giro epistemológico y la existencia lingüística del sujeto, y desde el que releerá a sus otros dos grandes nombres, Brecht y Saussure, bases fundamentales de una crítica con las que armará a la semiología como análisis de los monstruos ideológicos y, más tarde, a la semiología literaria como trampa a los discursos del poder: son las páginas del nacimiento de la teoría.

Por sus clases pasaron Georges Perec, Italo Calvino, Jacques-Alain Miller, Jean-Claude Milner, Julia Kristeva, Gerard Genette, Tzvetan Todorov, Jean Baudrillard, Antoine de Compagnon y Luc Boltanski, entre muchos otros. Durante 1968, cuando cursaba el seminario sobre *Sarrasine*, de

Balzac, al que daría forma de libro (¿libro?) en *S/Z* (1970), ese insuperable dispositivo de lectura que va dedicado a sus alumnos del seminario, se levantó el movimiento estudiantil más poderoso de la historia. Según las anécdotas, como muy bien detalla Amigo Pino, hay muchos malentendidos en relación al papel de Barthes durante el Mayo (los biógrafos Louis-Jean Calvet y Tiphaine Samoyault cuentan una historia y François Dosse en su *Historia del estructuralismo* otra), de manera que se ha quedado fijada la idea de que Barthes estuvo alejado de la revolución, a diferencia de Foucault y Deleuze. De hecho, Barthes publicó un artículo titulado «La división de los lenguajes» donde analizaba el habla del militante, de la que sospechaba por la opresión directa que ejerce sobre el otro, y el habla funcionalista, que es la que acabará tomando la universidad neoliberal tras la revolución de los estudiantes, *colmando* las demandas igualitarias de acceso a la universidad con la funcionalidad de los créditos universitarios. En paralelo a la intempestividad de la revolución, se estaba gestando una nueva era, la de la empresarización de la universidad, crisis en la que nos encontramos hoy y que Barthes advirtió de forma paralela a Lacan, que andaba por aquel tiempo enseñando los cuatro discursos del psicoanálisis. Frente al lenguaje encrático, el de la hegemonía del poder, Barthes apostó por el lenguaje acrático, fuera del poder, que era el del intelectual. Mayo del 68 supondría también un punto de inflexión en su docencia: si el crítico debía tender hacia la ficción para desmantelar la arrogancia científica, el profesor debería hacer de sus clases una pasarela hacia la escritura, concretamente hacia la escritura colectiva, explica Amigo Pino, que analiza las acciones que quería llevar a cabo Barthes en la remodelación de la enseñanza:

Pour lui, il sera question d'abandonner les cinq grands piliers de l'enseignement, basé sur la parole:

1. Le sujet
2. L'objectivité comme imaginaire
3. Le développement
4. La référence comme autorité
5. L'écriture plate, de l'écriture (SB, p. 334)

Pour cela, il propose de placer la digression au centre de son travail. (30)

Así, de forma discreta pero perseverante, Barthes fue a buscar alternativas: «Au lieu de travailler sur un 'thème', un objet de connaissance, Barthes cherchera des mécanismes permettant de faire circuler des langages différents» (131). En lugar de una transmisión de filiación, concebiría la clase desde una relación transferencial en la que el auditorio viene a agujerear el discurso del hablante del saber. En este sentido, son muchas las metáforas que usa Barthes para hablar de esta transferencia, como la del «jeu du furet», que en español equivaldría al juego de pasar el anillo:

«Dans cette chaîne de jouissance, où les sujets se touchent, l'objet, le savoir, se défait, ce qui revient dans la formule peut-être la plus célèbre de la *Leçon inaugurale* de Barthes, le 'désapprentissage'». (22)

Barthes, «maître zen», «professeur artiste», en su último seminario sobre el discurso amoroso explora el pensamiento nietzscheano a través de Deleuze y abre el aula a múltiples interpretaciones. De esta reflexión sobre las prácticas pedagógicas se desligan artículos como «Escritores, profesores, intelectuales» (1971) o «En el seminario» (1974), donde entiende el seminario como un espacio de circulación de los deseos en la que el profesor pone en suspensión el discurso. Entiéndase bien: no se trata de no considerar la autoridad, sino de poner en cuestionamiento la autoridad del saber como verdad. Lo que perseguía Barthes era llevar la contingencia de la palabra al aula para que las cosas no se den por sentadas.

En definitiva, el libro de Amigo Pino ha conseguido varias cosas: además de darnos muchísimas informaciones sobre las prácticas experimentales de Barthes como docente e investigador, ha realizado una nueva lectura de su obra poniendo a bailar el archivo. Sobre todo, lo que ha mostrado Amigo Pino es el lugar de la emoción de la investigación: «Donner à voir ces manuscrits ne peut pas se limiter à sa transcription: il faut les montrer dans un récit, où toutes ces subjectivités apparaissent et les illuminent» (15). Este libro es un acto de generosidad que nos invita a llevar esta subjetividad a nuestras prácticas docentes y a buscar momentos de intimidad en el aula, más necesarios que nunca.